PANORAMA ACTUAL DE LA SEMÁNTICA EN LA FILOLOGÍA LATINA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA*

O. De todos es conocida la enorme importancia que la Filología Clásica, al menos hasta la primera mitad de este siglo (1), ha tenido en el desarrollo de la lingüística general. En lo que concierne a los filólogos clásicos españoles, su relevancia al respecto queda reflejada sobre todo en sus contribuciones lingüísticas -mediante publicaciones de valiosos tratados generales (2) y cuantiosos trabajos específicos aparecidos en actas de congresos y revistas especializadas (3) en el seno fundamentalmente del estructuralismo lingüístico (4). Además, hemos de subrayar en este sentido el destacado papel que estos filólogos desempeñaron en la fundación de la “Sociedad Española de Lingüística” y de su órgano de expresión la R.S.E.L., que ha constituido, desde su creación en 1970, uno de los cauces más resaltantes de divulgación de los estudios lingüísticos de estos autores, como lo prueban su amplia participación en los simposios anuales organizados por la Sociedad y sus numerosos artículos, reseñas e informaciones publicados en la mencionada revista de lingüística general (5).

O.1. Con ello nos estamos refiriendo, de un modo especial, a las aportaciones lingüísticas de filólogos como A. Díaz Tejera, A. García Calvo, V. E. Hernández Vista, S. Mariner, L. Michelen, F. Rodríguez Adrados, M. Sánchez Ruíz, A. Tovar, J. Sánchez Lasso de la Vega, L. Rubio, A. Pariente, M. Fernández-Galiano, M. C. Díaz y Díaz, I. Muñoz Valle, J. Vallejo, etc. Entre ellos, destacan principalmente A. Tovar (como iniciador en cierto sentido de los estudios posteriores sobre lenguas clásicas e indoeuropeas), S. Mariner y F. Rodríguez Adrados, que se erigen, sin duda, en los representantes más genuinos de la que podríamos denominar genéricamente “Escuela española de filología clásica” -heredera, en definitiva, de la escuela lingüística de R. Menéndez Pidal (6) por la importancia y relevante cantidad de estudios que han proporcionado en el marco de la lingüística general, contribuyendo al
asentamiento -en algunos casos con ciertas modificaciones (7)- de las teorías estructuralistas y a la aplicación de sus aspectos teóricos a distintos hechos y problemas lingüísticos concretos.

I. Pero existe otro hecho -que constituirá nuestro objeto de análisis y comentario en este trabajo- que debemos tener siempre presente y valorar en su justa medida: la semántica, especialmente la semántica léxica, ha sido y lo sigue siendo en la actualidad una de las líneas prioritarias de investigación de estos filólogos clásicos.

1.1. Para un semántista y, naturalmente, para un historiador de la lingüística, tal circunstancia no debería suponer ningún hecho novedoso, pues, si nos remontamos no a los orígenes del estudio del objeto de la semántica (las teorías sobre el significado de autores antiguos como Protagoras, Platón o Aristóteles), sino al nacimiento de esta disciplina como rama de la investigación científica, comprobamos que fue un filólogo latino, Ch. K. Reisig, quien estableció en la primera mitad del siglo pasado (hacia 1825 aproximadamente) la necesidad de una ciencia, que instauró con el nombre de Semasiología (Semasiologie o Bedeutungslehre), que se ocupara de la investigación del significado y de los “Grundsätze, welche bei der Entwicklung der Bedeutung gelten” (8). De esta forma, introdujo esta faceta de la lengua en sus clases de lingüística latina (Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft), dictadas en la Universidad de Halle y publicadas póstumamente con anotaciones por su discípulo F. Haase (Leipzig, 1839), en las que dividía la Gramática en tres disciplinas: Etimología (que incluía distintos dominios lingüísticos como la fonética, la morfología, la formación de palabras y la ortografía), Semasiología y Sintaxis. Su labor universitaria en defensa de esta nueva línea docente e investigadora fue continuada por sus discípulos. Así, F. Haase incluye igualmente una semasiología latina en sus lecciones de lingüística impartidas desde 1840, clases que fueron editadas, también después de su muerte, por E. Eckstein y H. Peter (9). Con estas dos obras de filología latina, pertenecientes a lo que K. Baldinger ha calificado de “etapa subterránea” (10) en la historia de la semántica, se inaugura un modelo germánico de teoría de la significación, enmarcado en un ambiente lingüístico típicamente historicista y con una “fuerte dependencia de la Retórica cuyos conceptos fueron adoptados en la Semasiología” (11). Ya a finales del XIX, entre los años 1880-1900, fecha en la que proliferan los estudios sobre esta nueva ciencia tanto en Alemania como en Francia, aparecen los trabajos de otros latinistas seguidores de la obra de Ch. K. Reisig, como F. Heerdeneg, que, además de publicar una semasiología y lexicografía latinas (Untersuchungen zur lateinischen Semasiologie, Erlangen, 1875-1881 y “Lateinische Lexikographie”, que aparece como apéndice en la 4ª edic. de la Lateinische Grammatik de Stolz-Schmalz, München, C. H. Beck, 1910, pp. 687-718), edita una nueva versión revisada de la parte II (Semasiologie oder Bedeutungslehre) de las clases de Ch. K. Reisig (Berlin, 1890), donde adjunta sus propios “Grundzüge der Bedeutungslehre” en los que, siguiendo principios lógicos, intenta elaborar un sistema del cambio semántico mediante un examen aislacionista de las palabras (12), y O. Hey que, contrariamente a éste, desechó en sus estudios de semasiología (“Semasiologische Studien”, Neue Jahrbü-
cher für Philologie und Pädagogik, 18, 1892, pp. 81-212 y “Die Semasiologie. Rückblick und Ausblick”, Archiv für lateinische Lexikographie, 9, 1896, pp. 193-230) las clasificaciones lógicas en favor del punto de vista psicológico, aspecto que había sido impulsado por W. Wundt (13) e incluido en la teoría del cambio semántico por su discípulo A. Rosenstein (14), lo que explica, en cierto modo, que analizará en particular, dentro de las “causas” de los cambios semánticos, un fenómeno concreto de carácter psicoasociativo como es el eufemismo y su modo de empleo en la lengua latina (15).

1.2. Inserto en este psicologismo, aunque en el ámbito de la filología griega, se encuentran otros lingüistas, coetáneos de los ya citados, como F. Schroder, que cuatro años antes de la aparición del famoso Ensayo de M. Bréal (16) había realizado un intento de aplicación de las teorías semánticas historicistas al griego antiguo en su extenso trabajo Griechische Bedeutungslehre, Progr. Gebweiler, 1893, y, en especial, M. Hecht quien, anterior a éste, había escrito en 1888 un tratado en el que consideraba que la semántica griega, tal como queda reflejado en el título mismo de su obra (Die griechische Bedeutungslehre, eine Aufgabe der klassischen Philologie, Leipzig), debía ocupar una de las tareas principales de investigación de la filología clásica. Con este estudio, de profunda acentuación psicologista (17), M. Hecht “tiene el mérito para la historia de la semántica griega de haber sido su iniciador, recogiendo y sistematizando sugerencias y materiales aislados de filólogos anteriores como Steinthal, Lehrh, Bechtel, Tobler, etc.” (18).

2. En consecuencia con lo expuesto, no es de extrañar que, al menos en los últimos decenios, se hayan prodigado los estudios semánticos entre latinistas y helenistas españoles. Prueba de ello son los numerosos trabajos que sobre esta parcela de la lengua han llevado a cabo estos filólogos, tanto desde una perspectiva teórica como fundamentalmente de aplicación práctica (sobre todo a las lenguas clásicas), ya que, como dijo F. Rodríguez Adriados, la semántica “está necesitada de más atención sistemática a los hechos y menos apriorismo generalizante” (19) y, por tanto, su tarea principal de investigación debe “basarse en un estudio detenido de los datos más que en abstracciones y generalizaciones que buscan una regularidad inexistente” (20). En relación con esta profusión de análisis en el campo de la semántica, hay un acontecimiento que merece especial mención. Dado el creciente avance y desarrollo teórico-metodológico que habían despertado los estudios de semántica en la década de los sesenta, la Sociedad Española de Lingüística -que acababa prácticamente de fundarse- convocó, como primera reunión científica organizada por dicha entidad, un Simposio de “Semántica Estructural” (21) que tuvo lugar en Madrid, del 4 al 6 de Octubre de 1971. A este respecto, no deja de ser significativo el hecho de que la mayoría de las comunicaciones presentadas procedieran de la Filología Clásica (22), lo que demuestra nuevamente el interés científico de los lingüistas españoles de esta especialidad por el tema central propuesto.

2.1. Así, por ejemplo, en el ámbito de la filología griega son muchos los autores españoles que, en mayor o menor medida, han realizado estudios sobre distintos aspectos de la

2.2. Tal vez menos representativa, aunque no por ello menos interesante, es la relación de autores y de trabajos semánticos en el marco de la filología latina. Desde nuestro punto de vista, esta circunstancia puede justificarse por el hecho de que S. Mariner, el lingüista español de mayor relevancia dentro de esta sección de estudios clásicos, apenas ha realizado -contrariamente a F. Rodríguez Adrados- incursiones en el terreno de la semántica(26), dedicándose a trabajos fonético-fonológicos y, especialmente, morfológicos y sintácticos, en los que, como es obvio, pueden rastrearse abundantes notas de semántica concernientes a otros niveles de análisis del significado diferentes del propio léxico, y a problemas teóricos de lingüística general que, si bien son por él aplicados sobre todo al campo gramatical, pueden servir de
orientación metodológica para su aplicación a otras disciplinas y niveles de indagación lingüística. Algo parecido ocurre con otro importante filólogo del panorama lingüístico español como es A. García Calvo, que sólo ha tratado tangencialmente el aspecto semántico (27), orientando sus investigaciones hacia la sintaxis y la lingüística general. Pese a ello, latinistas como A. Tovar (28), M. C. Díaz y Díaz (cf. nota 44), V. E. Hernández Vista (29), E. Sánchez Salor (30), O. García de la Fuente (31), Mª C. García Fuentes (32), L. E. Molero Alcaraz (33), A. Alberte González (34), A. J. Lozano Escrivan (35), A. López López (36), G. Hinojo Andrés (37), E. Otón Sobrino (38), A. Alvar Ezquerra (cf. nota 55), M. Mayer Olivé (39), F. Hernández González (40), L. C. Pérez Castro (41), P. Puente Santidrián (42), J. Siles (43), etc. (44) han publicado trabajos de diversa magnitud sobre distintos temas semánticos y otros se enmarcan, más o menos expresamente, dentro de una línea de investigación semántica. Son los casos de C. Arias Abellán (45), J. Riquelme Otálora (46), J. Costas Rodríguez (47), E. Montero Cartelle (48), E. Rodón Binué (49), I. Roca Meliá (50) y, muy especialmente, de B. García Hernández (51), por tratarse del profesor español más destacado en este campo de investigación, que ha proporcionado las más destacables contribuciones, tanto teóricas como sobre todo prácticas, para el desarrollo de la semántica estructural latina y ha llevado a cabo una importante labor académica a través de la dirección de una serie de tesis y tesis doctorales, logrando, así, como en el caso de F. Rodríguez Adrados para el griego, que su línea metodológica de investigación semántica haya sido continuada por discípulos suyos como J. F. Domínguez Domínguez (52), A. Mª Martín Rodríguez (53), S. López Morea (54), F. García Jurado (55), Mª A. Sánchez Manzano (56), J. A. Delgado Santos (57) y P. Muro Meléndez-Valdés (58).

3. Dado que hace unos pocos años se ha publicado un excelente estado de la investigación general sobre semántica del griego antiguo por parte de M. Martínez Hernández (op. cit. en nota 1, pp. 355-413), artículo denso que contiene, junto a una completa información bibliográfica, una plausible revisión de las teorías y escuelas semánticas generales, así como una tipología de los ensayos prácticos realizados en esta lengua desde distintos niveles del contenido semántico, hemos restringido nuestra exposición al ámbito de la semántica latina, terreno en el que, hasta donde llega mi información, no se ha llevado a cabo ningún estudio similar al efectuado por el mencionado helenista (59), aunque sin las pretensiones generales del citado trabajo, pues ello hubiera rebasado con mucho los límites propuestos en estas líneas. En este sentido, si bien hemos hecho continuas comparaciones con los análisis semánticos en el ámbito griego y señalado oportunas referencias a teorías y obras generales en puntuales aspectos de la semántica latina, el presente estudio no supone en modo alguno una puesta a punto de todas las perspectivas teóricas y trabajos generales sobre semántica de esta lengua clásica, sino que se limita básicamente a mostrar un breve panorama de las principales líneas de investigación semántica desarrolladas por autores españoles contemporáneos en el campo de la filología latina (60). De este modo, se ha situado, en líneas generales, la investigación semántica de los filólogos clásicos -y en especial de los latinistas y helenistas españoles actuales- en el marco del desarrollo científico de esta disciplina en la historia del pensamiento
lingüístico, para después ceñirnos exclusivamente a la organización temática y comentario bibliográfico de los diferentes estudios semánticos que se inscriben en aquellas líneas investigadoras más destacables que actualmente han venido elaborando los latinistas españoles (cf. las notas 26 a 59, respectivamente), y reservaremos para otra ocasión el análisis y revisión crítica de los aspectos teóricos y metodológicos que subyacen en tales trabajos.

3.1. En realidad, los materiales para la confección de este artículo dedicado a la memoria del Profesor Holgado, los cuales empezamos a reunir hace más de un año, desbordan los límites de espacio propios de un artículo. Por ello, más que una segunda parte de este estudio, tenemos en preparación (prácticamente redactado en su totalidad) un libro titulado *La investigación semántica en la filología clásica española contemporánea (Ensayo de una bibliografía sistematizada)*, que comprenderá, por tanto, también los estudios realizados en el área de la filología griega, en un intento de poder completar sólo parcialmente (sobre todo en lo referente a la actualización bibliográfica) la sistematización de la producción semántica de los helenistas españoles, y que abarcará, como objetivos principales, los siguientes puntos: 1) visión panorámica de los estudios semánticos publicados por filólogos clásicos y su importancia para la historia de la semántica como ciencia; 2) reseña del estado actual y desarrollo de la semántica en la filología clásica española y exposición de las principales líneas de investigación llevadas a cabo en este campo; 3) análisis y revisión crítica de estos trabajos desde el punto de vista de la semántica general en lo que respecta a los planteamientos teóricos y metodológicos utilizados, y 4) bibliografía comentada de esta extensa producción de estudios, la cual consta hasta el momento de unas 2000 referencias aproximadamente que están siendo sistematizadas de forma provisional en unos 50 apartados temáticos.

3.2. No quiero terminar estas páginas sin expresar mi convencimiento, como investigador interesado, de un modo especial, por los fundamentos y problemas teóricos generales de la semántica, de que esta invención más profunda y detenida en el ámbito de los trabajos realizados por estos filólogos clásicos servirá, por un lado, para conocer más de cerca el funcionamiento semántico de estas lenguas, sobre todo en lo relativo a la riqueza de sus oposiciones léxicas y su importancia (en el caso del latín) para la realización de una futura lexemática histórica del español y de otras lenguas románicas; y, por otro, para establecer, a través de los aspectos teóricos de la semántica tratados por estos lingüistas desde diferentes orientaciones metodológicas, las relaciones entre filología clásica y lingüística moderna, fundamentalmente en todo aquello que concierne a la tradición y novedad de los conceptos y teorías semánticas, es decir, a la historia lingüística antigua de los estudios sobre el significado, auténtica “semántica tradicional” del mundo clásico en la que encontramos continuos paralelismos con las últimas tendencias semánticas y cuyos postulados son, en muchos casos, más modernos que los actuales.

Miguel CASAS GÓMEZ
Universidad de Cádiz
NOTAS

(*) Deseo expresar mi agradecimiento al Área de Filología Latina de la Fac. de Fá y Letras de Cádiz por la oportunidad que me ha brindado de poder contribuir con estas páginas al homenaje que los filólogos clásicos españoles dedican a la memoria del que fuera amigo y compañero en las tareas docentes e investigadoras de esta Universidad, el Prof. Dr. D. Antonio Holgado Redondo.


M. Casas Gómez


3.- Como los publicados principalmente en las actas correspondientes de los Congresos nacionales y regionales de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y en revistas españolas de filología clásica como Emerita, Habis, Estudios Clásicos, Helmuntica, Cuadernos de Filología Clásica, Durius, Sodalitas, Estudios de Filología Latina, Faventia, Tabona, Velea, Minos, Minerva, Myrtia, etc.


5.- Compruébense las citas bibliográficas contenidas en las notas de este trabajo.

6.- Sus orígenes proceden de la fundación en 1933 de una sección de Lenguas Clásicas dentro del Centro de Estudios Históricos de Madrid, cuyo órgano de expresión fue la creación de la revista *Emerita*. Los estudios iniciales de este núcleo centraron su atención "originariamente en el latín, en cierta medida también en la lingüística indoeuropea; apenas en el griego" (dominio nuevo en España que recibió su impulso más tarde en el período de la postguerra con la formación de una escuela de helenistas encabezada por F. Rodríguez Adrados) y tienen, como punto de arranque, la labor emprendida por A. Tovar (cf. para todos estos datos de la evolución de los estudios lingüísticos en España, la conferencia de F. Rodríguez Adrados, "El cultivo de la Lingüística en España", recogida en *SLTA* 13, 2-3, 1984, pp. 519-532 y ahora en *Nuevos estudios...,* op. cit., pp. 95-103, esp. pp. 97 y 99 en lo concerniente al desarrollo de la filología clásica).

7.- Así ocurre con F. Rodríguez Adrados, "lingüista de orientación entre tradicional y estructuralista" -como él mismo se ha definido recientemente (*Nuevos estudios...,* op. cit., p. 9)- y cuyos trabajos suponen una concepción humanizada del estructuralismo que intenta adaptarse a la realidad de la lengua. Como bien ha recordado M. Martínez Hernández en su "Estado actual de la semántica...", op. cit., p. 401, el propio autor había calificado la orientación de sus estudios lingüísticos de "estructuralismo mitigado", entendiendo por ello "el papel del factor de la regularidad en el sistema, pero sin exagerar éste de un modo apriorístico y mecánico" (*Estudios de Lingüística general*, op. cit., p. 22). De la misma manera, en el prólogo de su última colección de estudios de lingüística general citada anteriormente, advierte nuevamente que estos trabajos "parten de puntos de vista que concilian o tratan de conciliar el estructuralismo con un estudio filológico e inductivo y una visión humana de la lengua" (*Nuevos estudios...,* op. cit., p. 7).


10.- Véanse las obras de este autor citadas en la nota 8. Para el profesor de Heidelberg, esta primera etapa va desde Reisig hasta 1880, fecha importante para el pensamiento lingüístico decimonónico por la publicación de los *Prinzipien der Sprachgeschichte* de H. Paul (Halle, 1880).


13.- En su *Völkerpsychologie*, tomo I: *Die Sprache (Bedeutungswandel)*, Leipzig, 1900.


21.- Cf. la información sobre las actividades del Simposio y los resúmenes de la mayoría de las comunicaciones presentadas en la RSEL, 1, 2, 1971, pp.403-419. Algunas de ellas fueron publicadas íntegramente tanto en éste como en el siguiente número de dicha revista.


24.- Así llamada por M. Martínez Hernández (“Estado actual de la semántica...”, op. cit., p.401) para referirse a los trabajos elaborados por el propio F. Rodríguez Adrados o dirigidos por él en el ámbito de la Univ.Complutense de Madrid. Este mismo autor, en su artículo “El problema del método en la teoría de los campos léxicos”, Cuad.de Fil. (Ciudad Real), 1, 1983, pp. 3-15 (un extracto de este trabajo apareció publicado en la RSEL, 7, 1, 1977, p. 230, pues fue leído como comunicación en el VI Simp.de la S.E.L., Madrid, 1976, que tuvo como tema la “Metodología de la Investigación Lingüística”), habla de la escuela de F. Rodríguez Adrados junto a la de G. Salvador Caja como las dos escuelas que introdujeron la semántica estructural y la teoría de los campos léxicos en España.


26.- Aunque no es su línea de investigación prioritaria, ha desarrollado de forma esporádica diversos temas semánticos, algunos estrictamente léxicos y otros relativos a niveles diferentes de indagación lingüística como el plano morfológico. Entre los primeros, podemos citar su comunicación al Simp.de Semántica Estructural de la S.E.L. sobre el tema “Diferenciación gráfica de lexemas”, op. cit. (cf. nota 22), en la que alude a “una serie de oposiciones sistemáticas entre lexemas expresadas mediante la correlación grafématica entre mayúsculas y minúsculas” (p.3), refiriéndose, pues, a cuestiones grafémicas que se enlanzan prácticamente con aspectos semánticos, tales como las homonimias ú homografía, las abreviaturas o siglas, las recciones semánticas, las oposiciones grafémicas y sus clases de neutralización en aquellas posiciones de la lengua escrita en las que aparece un archigráfico como representante de la oposición neutralizable. Sobre este punto, quisiera insistir en la posibilidad teórica -apuntada anteriormente en su artículo ““Latencia” y neutralización, conceptos precisables”, Archivum, 8, 1958, p.27- de que el archigráfico que representa a la oposición suspendida pueda ser el término caracterizado (cf. pp. 14-15). Otro aspecto tratado por este autor es el problema de la relación existente entre semántica y estilística en unas explicaciones complementarias que aparecieron publicadas en los Cuadernos de Lengua Latina de la UNED, Unidad Didáctica III, XVI/VI-VIII, Madrid, 1976 y recogidas posteriormente en el libro editado por él y otros autores, Lengua y Literatura Latinas II, Madrid, UNED, 1977. Concretamente nos estamos refiriendo a los apartados titulados “Estilística Semántica” (pp.43-44), “Figuras o tropos” (pp.46 y ss.) y, especialmente, al de “Estilística y “significado propio”” (pp. 44-46), que ha servido como punto de partida del artículo que J. Riquelme incluye en este mismo homenaje sobre el significado propio de los vocablos (cf. nota 46), en el que este último autor adopta un punto de vista parcialmente distinto respecto al análisis efectuado por el eminentes latinista. En conexión con sus investigaciones generales sobre el cambio lingüístico (cf. su artículo “El “onus probandi” con respecto al cambio lingüístico”, RSEL, 7, 1, 1977, pp. 25-33, comunicación leída en el VI Simp.de la S.E.L. sobre el tema “Metodología de la Investigación Lingüística”), ha tratado también la extensión y cambio semántico de ciertos términos, aduciendo la cronología del nuevo sentido o


28.- En conexión con sus estudios de lingüística histórica, ha realizado distintas aportaciones en el terreno de la lexicología y lexicografía diacrónicas encaminadas hacia un mayor conocimiento de las lenguas prerromanas y del proceso de romanización. Véanse en este sentido sus artículos sobre el léxico prerromano y, posteriormente, con motivo de su discurso de recepción en la R.A.E., la serie
sus “Notas al margen del Diccionario etimológico de Corominas”, *BRAE*, 64, 1984, pp. 129-133. En estos dos grandes bloques temáticos podemos encuadrar los estudios léxicos de A. Tovar, aunque, dada su extensa producción, siempre podemos encontrar algún trabajo aislado, como sus análisis (desconozco si están publicados) del léxico y de la lengua poética de las *Geórgicas* en sendas conferencias pronunciadas en 1981 en las Universidades de Barcelona y Santiago de Compostela, respectivamente, con motivo del bimilenario de la muerte de Virgilio.


30.- Bajo la dirección de C. Codóñer, realizó su tesis doctoral sobre el léxico jerárquico de la iglesia (personas, instituciones y jerarquías eclesiásticas y monásticas) en época visigótica. Se trata de un estudio onomasiológico sobre las designaciones del obispo, presbitero, presbítero, diácono, clero, abad, abadesa, jerarquías monásticas, monjes, religiosos, etc., en el que, tras enfrentarse con problemas léxicos como los préstamos, los vocablos técnicos y las connotaciones especiales, sobre todo de carácter afectivo, que se deducen de las distintas ocurrencias contextuales de los términos, llega a determinar no solamente “las connotaciones y rasgos semánticos de los vocablos que designan a las distintas jerarquías, sino también a poner en relación los cambios léxicos con los cambios en las instituciones eclesiásticas” (*Jerarquías eclesiásticas y monacales en época visigótica. Estudio léxico*, Univ. de Salamanca, 1976, p. 13). Sobre el mismo tema, véanse sus artículos.
“Sanctus, sacer y beatus (1ª parte)”, *Durius*, 4, 7-8, 1976, pp. 36-55 y “Sanctus y beatus en el Oracional visigótico (continuación)”, *Durius*, 5, 9-10, 1977, pp. 289-311, en los que estudia paradigmática y sintagmáticamente estos términos mediante un análisis de sus significados y de su distribución semántica. Por otra parte, ha hecho incursiones en el terreno de la historiografía semántica, como puede verse en su artículo sobre “La teoría del significado de la palabra en “El Brocense””, *Alcántara*, 6, 1985, pp. 199-216, donde, después de un resumen comentado de la “Paradoja primera”, titulada *Unius uocis unica est significatio* (“Una palabra tiene un solo significado”), realiza una valoración crítica de su doctrina semántica.


32.- Véase su trabajo sobre el campo léxico nominal “venganza” en la *Medea* de Séneca, en el que presta atención a la subjetividad contextual y considera -como ya propuso J. Trier- “la lectura de la obra de un solo autor como la forma más adecuada de establecer la estructura de un campo” “El campo léxico de la “venganza” en la *Medea* de Séneca”, *CFC*, 18, 1983-84, pp. 235-240, concretamente p. 236; un resumen de este estudio apareció publicado en la *RSEL*, 9, 1, 1979, p. 230, pues se trata de la comunicación con la que participó en el VIII Simp. de la S.E.L. (Madrid, 1978) dedicado a “Lexicología y Lexicografía”). De esta forma, centra su análisis en el “estudio de los lexemas básicos, cuyo dominante semántico entra de lleno en el núcleo o en alguna de las dos dimensiones, establecidas en la distribución de lexemas y recogen el contenido de venganza, dejando a un lado los lexemas ocasionales, producto de expresiones metafóricas y las combinaciones sintagmáticas o periféricas léxicas” (op. cit. p. 237). Previamente, ya había realizado una incursión en el campo léxico con una comunicación sobre “Aspectos sociolingüísticos en el léxico de Catulo y de Propercio”, leída en el V Simp. de la S.E.L. dedicado a “Variedades espaciales y sociales de las lenguas” (un resumen se publicó en la *RSEL*, 6, 1, 1976, pp. 212-213 y el texto íntegro en *Durius*,
4, 7-8, 1976, pp. 203-210). En ella, emplea “un método contrastivo de ciertos rasgos que ayudan a dar una explicación sociolinguística del léxico de las obras literarias de estos dos clásicos” (p. 210), concretamente alude a determinadas diferencias léxicas entre ambos autores relativas a la esfera “amorosa” y sobre todo “erótica” (cf. también sobre este tema su artículo “Tratamiento de los “Tópico” elegíacos de la poesía erótica de Proporcio”, Actas del V CECEC (Madrid-Sevilla, 1976), Madrid, 1978, pp. 357-363), como las expresiones para referirse a la amada, a las mujeres de mala reputación o a los homosexuales, en las que se hace notar la presencia de términos eufemísticos e incluso se silencie, como sucede en Proporcio, el tema de la homosexualidad. En relación con los aspectos semánticos, ha propuesto también, en una comunicación leída en el VI Simp. de la S.E.L. dedicado a “Metodología de la Investigación Lingüística” (Madrid, 1976), un método de análisis semiológico con el que intenta explicar el “valor polisémico intrínseco” de los signos lingüísticos en la obra literaria (“Signo, símbolo y sintoma en el método del estudio semiológico”, RSEL, 7, 1, 1977, p. 225).

33.- Cf. su tesis de licenciatura inédita sobre El campo semántico “tierra” en las Geórgicas de Virgilio, Univ. de Sevilla, 1983, de la que ha extraído un breve trabajo -leído como comunicación en el II CAEC (Antequera -Málaga, 1984) - sobre la justificación de un rasgo sémico configurador de este campo léxico, que explica funcionalmente “las oposiciones privativas - y a veces proporcionallemente- localizables en los textos” entre algunos términos lexemáticos del campo (“La noción sémica ‘extensional’ en los términos virgilianos del campo semántico ‘tierra’”, Actas..., en prensa). En esta misma línea metodológica, puede consultarse también su exposición didáctica “Aportaciones de la metodología estructural a la enseñanza del vocabulario”, Actas del I CAEC, Jaén, 1982, pp. 302-306, comunicación que fue destacada con todo merecimiento por B. García Hernández (cf. nota 51) en el siguiente Congreso celebrado en Antequera y en la que defiende la enseñanza sistemática de esta disciplina (inexistente como asignatura en los estudios de Filología Clásica), al tiempo que sugiere varias ideas coserianas aplicables al aprendizaje del léxico, como el estudio del significado de los términos en sus relaciones significativas con otros dentro de su propio sistema lingüístico, la aplicación del concepto de lengua funcional y las nociones de oposición distintiva, estructura lexemática y palabra lexemática. Últimamente, en el homenaje al prof. Collantes, ha comentado desde el punto de vista filológico una inscripción funeraria en la que analiza, tanto en el apartado del nivel léxico-semántico como en el del nivel estilístico, diferentes aspectos lingüísticos que caracterizan este poema epigráfico, como la reiteración de términos del campo léxico de la muerte y sus diferencias de estratos léxicos, cambios semánticos (desplazamientos y restricciones de significado), sinónimos y usos neutros en las estructuras léxicas, acumulación sinonímica, valores polisémicos, significados etimológicos, eufemismos, coincidencias léxico-morfológicas y colisión homofónica, traslaciones metonímicas y otros muchos recursos retóricos (cf. “Comentario filológico de un epígrafe latino (CLE 960)”, Filol.Hisp., 4, 2. In memoriam Prof. Dr. Juan Collantes de Terán, Sevilla, 1989, pp. 577-597, esp. pp. 586-591).

34.- Véase su artículo “Aplicación de la teoría de los campos semánticos al estudio de las fuentes históricas”, Darius, 2, 2, 1974, pp. 209-220, en el que, tras una breve situación de la semántica y de la teoría del campo lingüístico, aplica ésta a la indagación de las fuentes históricas a partir de dos campos semánticos: pars y superparticularis, comparando sus articulaciones léxicas, diferencias y oposiciones dentro de las conformaciones semánticas establecidas por autores griegos y latinos. Se

35.- Bajo la dirección de F. Moya del Baño, llevó a cabo una tesis doctoral sobre *El “campo semántico de la causación” en Cicerón y Lucrecio*, leída en 1975 en la Univ. de Murcia y publicada como resumen en 1979. Se trata de un estudio semántico desde una perspectiva sincrónico-funcional en el que se efectúa un análisis complementario semasiológico-onomasiológico basado únicamente en la sinonimia y sin recurrir a los antónimos para la delimitación del campo semántico. Se describen, de este modo, “en dos estudios separados, aunque en las conclusiones se trate de establecer algún tipo de comparación entre ambos” y desde la perspectiva coseriana de lengua funcional, “porque tanto Cicerón como Lucrecio utilizaron una lengua que responde a esta exigencia” (p. 7), las distintas oposiciones léxicas y la distribución de los términos dentro del mismo subsistema y en relación con otros subsistemas.


37.- Véanse sus investigaciones sobre un vocabulario específico, como es el léxico político, en algunos autores de la época final de la República (cf. su tesis doctoral, *Los términos “princeps”, “imperator” y “dux” a final de la República y principios del Imperio Romano* (un resumen apareció publicado en *SPhS*, 1, 1977, pp. 246-248); “El léxico de grupos políticos en latín: problemas y métodos”,

- 131 -


39.- Autor que ha realizado algunas contribuciones en el campo de la lexicografía latina, terreno éste en el que ha planteado aspectos generales de la evolución histórica de los trabajos lexicográficos en el ámbito catalán (cf. “La lexicografía latina en Cataluña”, Actas del VCEEC ( Madrid-Sevilla, 1976), Madrid, 1978, pp. 741-750) y determinados problemas metodológicos que obligan al lexicógrafo
a “recurrir a la crítica textual y, en especial, a la transmisión indirecta de textos” para el establecimiento, por ejemplo, del léxico de un autor (“Problemas lexicográficos en textos latinos de transmisión indirecta”, RSEL, 7,1, 1977, p. 231, extracto de la comunicación leída en el VI Simp.de la S.E.L. sobre el tema “Metodología de la Investigación Lingüística”). En colaboración con E. Martinell, ha trabajado también el léxico virgiliano en una comunicación que con el título “El léxico de Virgilio en los poetas latinos” fue leída en el VIII Simp.de la S.E.L. (Madrid, 1978), que tuvo como tema “Lexicología y Lexicografía”.


41.- Sobre la base de su memoria de licenciatura que versó sobre un Estudio semántico del vocabulario militar cesariano en los Comentarios de la Guerra Civil, Madrid, Fac.de Fº y Letras, 1969, ha publicado una serie de artículos acerca de este tipo de vocabulario especial: “Dos notas sobre vocabulario militar latino”, Est.Clás., 15, 64, 1971, pp. 343-354 y “Notas sobre el vocabulario militar en los comentarios cesarianos de la Guerra Civil”, CFC, 2, 1971, pp. 257-277, en los que analiza las distintas subspecies léxicas (denominación que ha sido adoptada después por C. Arias Abellán en su tesis doctoral para referirse al “conjunto de formas léxicas que recubren cada subsistema”, Los adjetivos de color..., op. cit. en nota 45, p. 9) de este vocabulario específico. También ha analizado diferentes aspectos de lexicografía latina, como el tratamiento de las terminologías o el punto de vista de los lexicógrafos romanos sobre la etimología, vocabulario y formación del léxico literario latino y el problema del purismo o de la influencia helénica en el léxico latino, en sendas comunicaciones presentadas en distintos Simposios de la S.E.L.: “Acerca del tratamiento de las nomenclaturas y terminologías especiales en la lexicografía latina”, RSEL, 12,1, 1982, p. 167 (IX Simp., Oviedo, 1981); “La lexicografía en Roma hasta el final de la República”, RSEL, 13,1, 1983, pp. 162-163 (XII Simp. sobre “Historia de la Lingüística”, Madrid, 1982, donde se pone de manifiesto el “quehacer lexicográfico de Varrón” y “su puesto dentro de la lexicografía romana de época republicana”); “Evolución del vocabulario latino y etimología en los lexicógrafos

42.- En el marco de los estudios de filología latina dedicados al “latín cristiano”, se inserta la tesis doctoral de este autor sobre *La terminología de la resurrección en Tertuliano. Estudio lexicográfico, estadístico y semántico*, Univ. de Valladolid, y publicada en 1987 con el título *La terminología de la resurrección en Tertuliano, con un amplio excursus comparativo de ésta con la correspondiente en Minucio Félix*, Burgos, Aldecoa. Como dice Mª Herrera en su reseña a este libro (*Helmantica*, 39, 120, 1988, pp. 436-437), “este trabajo contribuye a potenciar la lexicografía como disciplina de cierta autonomía, poniendo de manifiesto la utilidad de la aplicación de la estadística para la fijación de los valores semánticos de un autor o de un estadio de la lengua” (p. 436). En él, podemos observar la preocupación del autor clásico por este tema y cómo se refleja éste en el vocabulario por medio de dos recursos principales: el préstamo y el neologismo (tanto léxico como preferentemente semántico). A partir de aquí, se analizan minuciosamente los términos, agrupados a veces por familias léxicas, y los sintagmas que expresan el concepto de “resurrección”. Sobre este punto, véase también su artículo “El campo semántico de la resurrección en Tertuliano”, *Helmantica*, 31, 96, 1980, pp. 383-404, en el que, partiendo de la definición de campo semántico formulada por F. Rodríguez Adrados (“El campo semántico del amor en Safo”, *RSEL*, 1.1, 1971, pp. 5-23, esp. p.6, incluido también en *Estudios de Semántica y Sintaxis*, op. cit., pp. 247-265 y *Sprache und Bedeutung*, op. cit., pp. 126-140), estudia las diferentes unidades léxicas, así como también los sintagmas, que en Tertuliano indican la idea de la resurrección, “puesto que también es posible hacer semántica de unidades lingüísticas superiores a los meros vocablos” (p. 386).


44.- Debido a las limitaciones de extensión de este trabajo, me veo obligado a prescindir del comentario respectivo de otros muchos estudios semánticos realizados por otros tantos latinistas españoles. Dejaremos, pues, para una versión ampliada de este artículo (véase el apart. 3.1.), las reseñas de los trabajos que me limito simplemente a citar a continuación: F. Fortuny Previ, “Notas a la utilización del léxico Virgiliano por Marcial”, *I Simp. Virgiliano: conmemorativo del bimilenario de la muerte*

45.- En el marco de aplicación de las teorías estructuralistas al léxico de una lengua, la profesora Arias Abellán ha realizado una importante contribución sobre determinados sectores del vocabulario latino. Ya en su memoria de licenciatura (El léxico nominal del color en las Metamorfosis de Ovidio: estructura semántica y estudio estilístico, Univ. de Granada, 1973), comenzó a estudiar una parcela concreta del léxico como es el campo del color, esfera conceptual que analizaría con mayor detenimiento en su tesis doctoral Los adjetivos de color en la prosa de los tratadistas de agricultura. (Estudio de semántica estructural), Univ. de Granada, 1981 (un resumen fue publicado en 1983 por esta Universidad). Si bien la orientación metodológica es la misma en ambos trabajos, es decir, la aplicación de la semántica estructural al léxico del color en latín, existen dos aspectos diferenciales básicos: 1) mientras que la tesis de licenciatura suponía un intento de aproximación a un estudio semántico y estilístico de los términos de color, esto es, se trataba de un trabajo de interrelación semántico-estilístico, el doctorado se inscribía en un ámbito estrictamente lingüístico, aunque por el corpus seleccionado, obras técnicas, la semántica léxica en tanto ciencia confluya con otras disciplinas y saberes no lingüísticos, y 2) como consecuencia de este cambio en la elección de los autores que utilizaban tales materiales léxicos, la autora tuvo que afrontar el difícil problema, aún no resuelto satisfactoriamente por el estructuralismo semántico, de las terminologías técnicas-científicas (véanse sus artículos “Acerca del vocabulario técnico en los “Auctores rei rusticae” y Plinio”, Est. Hum., 6, 1984, pp.97-107; un resumen se publicó en la RSEL, 14,1, 1984, pp. 140-141 como comunicación presentada al XIII Simp.de la S.E.L., y “Los tratadistas de agricultura y las Geográficas de Virgilio. Coincidencias léxicas”, Philol.Hisp., 2, 1986, pp.133-139; trabajo presentado como comunicación al II CAEC, Antequera-Málaga, 1984). En estrecha relación con el aspecto teórico citado y basándose fundamentalmente en los presupuestos estructuralistas de R. Trujillo y sobre todo de E. Coseriu, aborda diversas cuestiones de la semántica léxica, como por ejemplo, la estructuración semántica de una categoría léxica como es el adjetivo (“El sistema sémico adjectival.


47. Como una vía de acceso para intentar resolver el problema de un historiador, como Quintus Curtius Rufus, el prof. Costas comenzó a estudiar, ya en su memoria de licenciatura, el léxico de este autor, escogiendo como parcela conceptual el vocabulario militar. Razones de diversa índole, expuestas en el prólogo de su tesis doctoral (leída en 1975 en la Univ. de Salamanca y publicada en 1977 por University Microfilms International de Ann Arbor, Michigan y en 1980 como monografía; un resumen apareció en SPhS, 1, 1977, pp. 232-234), entre las que cabe destacar la escasa posibilidad de estructuración que ofrecen los términos técnicos de acuerdo con criterios estrictamente semánticos, le aconsejaron renunciar a estos datos léxicos en su doctorado y ceñirse al estudio de algunos grupos de verbos que sí “permitían la utilización de los métodos de análisis semántico más recientes” (cf. Aspectos del vocabulario de Q. Curtius Rufus. Estudio semántico-lexicológico. Contribución al problema de su datación, op. cit., pp. 11-12 y la reseña de W. Rutz, Gnomon, 55.2, 1983, pp. 166-167). Dejando a un lado el primer capítulo de este libro dedicado al análisis crítico del problema de la datación de Curcio, los restantes son de carácter exclusivamente semántico y lexicológico. En el segundo, titulado “Semántica y lexicología” (pp.67-104), J. Costas combina, en el marco de una semántica descriptiva sincrónica y con un cierto ecletismo en sus aplicaciones metodológicas a la práctica semántica, aspectos teóricos de la semántica estructural, interpretativa y generativa. No obstante, sus fundamentos teóricos se insertan dentro de una corriente generativista, si bien se aprovecha por cuestiones de la investigación práctica en semántica de los resultados de las teorías estructuralistas. No podemos entrar aquí en el comentario detenido de los diversos aspectos teóricos, metodológicos y prácticos manejados por este autor en este libro, especialmente en los capítulos 2 y 3. Tales consideraciones serán objeto de revisión crítica en otra ocasión. Sólo quisiera resaltar los apartados que dedica a fenómenos como la polisemia y la sinonimia, relación léxica esta última que analiza particularly en su artículo “Sobre la sinonimia”, SPhS, 2, 1978, pp.71-83, y las diferencias conceptuales que establece al final de este cap. 2 entre semántica y lexicología. El corpus de este trabajo se restringe, como hará también B. García Hernández (cf. nota 51), a la descripción


49.- Su principal línea de investigación en el terreno semántico se ciñe al estudio léxico del latín medieval. Desde su trabajo sobre El lenguaje técnico del Feudalismo en el siglo XI en Cataluña (Contribución al estudio del latín medieval), Barcelona, C.S.I.C., 1957, donde aborda el problema de los tecnicismos, apuntando la necesidad de una interpretación filológica como requisito indispensable para la perfecta comprensión de textos técnicos, ha venido desarrollando, en trabajos ulteriores, diferentes cuestiones que configuran el análisis más o menos completo de aquellos
M. CASAS GÓMEZ


51.- Desde su memoria de licenciatura, *Los términos del engaño en T. Maccio Plauto*, Univ. de Salamanca, 1970 (dirigida por L. Michelena), prácticamente todos sus trabajos inciden en las materias de lexicología y semántica. Sin duda alguna, las aportaciones de este autor a la semántica latina suponen algo parecido, e incluso son comparables metodológicamente (en lo que concierne a la aplicación de la lexicmática coseriana a las lenguas clásicas), a las llevadas a cabo por M. Martínez Hernández en el ámbito del griego. Dos son, a mi juicio, los logros más destacables alcanzados por este autor en el plano teórico y práctico de las estructuras lexicomáticas: 1) su aportación a la modificación semántica sufijal (analizada en sus dos libros y en su artículo “Los verbos intensivo-frecuentativos latinos. Tema y desarrollo sufijal”, *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, 1, Vitoria 1985 pp. 227-243) y, en especial, su estructuración del sistema preverbal latino, “en el que se aplican las ideas de la lexicmática coseriana y constituye un modelo de investigación estructural aplicable a las lenguas clásicas”, si bien, no contamos todavía con un trabajo paralelo en el dominio de la lengua griega (cf. M. Martínez Hernández, “Estado actual de la semántica...”, op. cit., p.389). Esta sistematización del contenido semasiológico del conjunto de los preverbios la ha venido presentando en varios artículos: “Desarrollo polisémico del preverbo sub- y su posición en el sistema preverbal”, *Helmantica*, 29, 88, 1978, pp. 41-50; “Relaciones clasemáticas en el sistema preverbal latino”, *SPHs*, 2, 1978, pp. 147-158; “Les preverbes latins. Notions latives et aspectuelles”, *Actes du Ve Colloque de Linguistique Latine*, Louvain-la-Neuve, 1989, pp.149-159; “La prefijación verbal latina”, *IX Simp.de la Sección Catalana de la S.E.E.C. dedicado al Prof. V. Bejarano en su sexagésimo quinto aniversario* (en prensa); “Submito en la lengua agrícola”, en este mismo homenaje al prof. Holgado; (cf. también su reseña al libro de J. Lorenzo citada en la nota 44), y como amplio estudio y análisis detenido en el cap. VI de su obra *Semántica estructural y lexicomática del verbo*, Reus-Barcelona, Avesta, 1980, titulado “Sistema y desarrollo semasiológico de los preverbios en la lengua latina”, pp. 123-241, que supone una adición a los restantes capítulos de este libro, los cuales, reelaborados, corresponden a la parte teórica de su tesis doctoral que comentaremos más adelante, y 2) en relación con el punto anterior y restringiendo su investigación práctica a la semántica verbal, tal como hiciera simultáneamente su colega, el prof. Costas (cf. nota 47), hemos de destacar aquí el impulso dado recientemente por este semántista a la clasemática como parcela estructural de la lexicomática -vinculada estrechamente a la gramática- que tiene como objeto de estudio el análisis de un tipo de estructura paradigmática primaria del léxico, como es la clase léxica, y el establecimiento de su sistema opositivo en las respectivas lenguas históricas. En este sentido, B. García Hernández ha desarrollado, a partir de unos tipos de relaciones


53.- Cf. su tesis de licenciatura sobre el Análisis semántico del grupo lexemático de “do” en latín arcaico, Univ. de León, 1984 y las aplicaciones que hace del método lexemático de investigación estructural al análisis del verbo credo (“Una aproximación al verbo “credo” desde el punto de vista de la lexemática estructural”, Studia Zamorensia, 7, 1986, pp. 175-193) y de la relación clasemática de complementariedad, uno de los tipos de clases verbales instaurados por B. García Hernández, a la oposición léxica perdo-pereo y otros modificados análogos (“El par complementario perdo-


57.- También bajo la dirección de B. García Hernández, llevó a cabo su memoria de licenciatura Análisis
semántico del grupo lexemático de capio, Univ. de León, 1984, en la que aplica igualmente el sistema de relaciones clasemáticas intersubjetivas e intransubjetivas descubierto por el director de este trabajo. Véase su artículo “Relaciones clasemáticas en el contenido de ‘suscipio’”, Est.Hum.,7, 1985, pp. 191-194.


59.- Tan sólo contamos en esta línea con el breve panorama que sobre los logros actuales y proyectos de la lexicografía latina presenta A. Alvar Ezquerra en su “Estado actual de la lexicografía latina”, Minerva Restituta. 9 Lecciones de Filología Clásica (recopiladas por este mismo autor), Univ. de Alcalá de Henares, 1986, pp. 205-223, en cuyas pocas páginas se ofrece un rápido repaso de los diccionarios latinos generales, diccionarios etimológicos, diccionarios del latín medieval, lexicografía neolatina, así como de otras realizaciones y proyectos lexicográficos. Sin embargo, se trata de una puesta a punto sin pretensiones de exhaustividad bibliográfica sobre el inventario de diccionarios, índices, léxicos y concordancias que se han llevado a cabo en esta disciplina y que, limitada al marco estrictamente lexicográfico, no abarca, en consecuencia, toda la importante producción de estudios semánticos y lexicológicos sobre la lengua latina. Como él mismo justifica desde el punto de vista de los objetivos trazados en su trabajo, “es del todo imposible añadir nada sobre esa otra legión de trabajos lexicográficos y lexicológicos que atañen a tal o cual palabra, a tal o cual familia de palabras, al estudio de un campo semántico o a la exposición de una nueva teoría” (op. cit., pp. 205-206). En estrecha relación con este tema, véase también su artículo “El tratamiento de la etimología en los diccionarios latinos generales”, CFC, 20, 1986-87, pp. 21-30, en el que, tras exponer los problemas generales de este tipo de información “secundaria” de la técnica lexicográfica, analiza su tratamiento tanto en los diccionarios latinos no etimológicos como en los etimológicos.

60.- Hemos de hacer constar que, en no pocas ocasiones, resulta difícil y problemático delimitar esta división entre latinistas y helenistas, dado que son muchos los autores que han realizado incursiones en ambos campos filológicos. Tal vez, el ejemplo -a mi juicio- más ilustrativo al respecto sea el caso del latinista A. García Calvo, cuyas aportaciones lingüísticas más representativas se inscriben, sin embargo, en el ámbito del griego. Véase su brillante trabajo sobre los modos verbales (“Preparación para un estudio orgánico de los modos verbales sobre el ejemplo del griego antiguo”, Emerita, 28, 1, 1960, pp. 1-47), que ha servido de modelo teórico a S. Mariner en su aplicación de las oposiciones modales a la descripción del verbo latino y español (cf. “Estructura de la categoría verbal ‘modo’ en latín clásico”, Emerita, 25, 2, 1957, pp. 449-486; “Noción básica de los modos en el estilo indirecto latino”, Emerita, 33,1, 1965, pp. 47-59, y “Triple noción básica en la categoría modal castellana”, RFE, 54, 3-4, 1971, pp. 209-252, artículo, este último, sobre el sistema español en el que
analiza también los casos de polisemia, ambigüedad, homonimia y neutralización en esta categoría verbal y en otros sistemas semiológicos aparte del lingüístico.)